Atlántica

Milenios caen de su vuelo

Mercedes Roffé

EDICIONES IDEA

Milenios caen
de su vuelo

Milenios caen de su vuelo

(Poemas 1977-2003)

♣

Mercedes Roffé

Mercedes Roffé
Milenios caen de su vuelo

Primera edición: Agosto 2005
ISBN: 84-96505-92-8

ibuk
Biblioteca de Poesía

Prólogo

Miguel Casado

La publicación en 2002 de *Canto errante*, libro escrito entre 1978 y 1979, nos ha permitido reconstruir el paisaje inicial de la poesía de Mercedes Roffé y apreciar mejor la compleja estructura de los movimientos que atraviesan su obra. Con un lenguaje luminoso y solemne, *Canto errante* desplegaba un escenario de destrucción bajo el dominio oscuro de un núcleo de violencia: un mundo deshecho, creencias arrasadas, vida obstruida. La abundancia barroca o la contigüidad de lo sagrado y lo sexual dibujaban un tiempo arquetípico, exterior al trazado de una historia concreta, que limitaba el deseo y la incertidumbre del individuo a una latencia ensordecida. Este rumor, tan en el fondo, abría, sin embargo, un contraste de niveles, un principio de desajuste, en que parece haberse fundado la trayectoria personal de la poeta.

Así, en su segundo libro, *El tapiz* (1983), atribuido a un apócrifo pintor decadente, Ferdinand Oziel, los conflictos de la fragmentación, los que arraigan en el habla, se ponen ya en primer plano. El resplandor del lenguaje coexiste con un feísmo naturalista, del mismo modo que la miseria carnal rasgaba un abigarrado bodegón de estímulos sensoriales; los placeres y la muerte entraban en contacto hasta hacerse permeables: «sigue magreando la mugre —se leía—, sigue, tal vez tu piedad logre tornarla gemas preciosas o macizos huevos de oro»: el tono irónico acentuaba la desvalorización de los materiales simbólicos, la hendidura entre las palabras y las cosas.

El artificio del supuesto rescate de un texto inconcluso y perdido le sirve a Mercedes Roffé para ofrecer un discurso fragmentario en que lo narrativo, lo descriptivo o lo psicológico continuamente defraudan las expectativas, mientras se dispersan objetos y sensaciones y cobran inquietante autonomía; la materia desborda su cauce hasta romper la sintaxis o se vacía en repentina imprecisión. Así, el salto al libro siguiente, *Cámara baja* (1987), no es tan abrupto como sugiere su lengua deshilada y rota, que pareciera perderse a sí misma en ocasiones, al modo en que ya presagiaban algunos versos de

Canto errante: «la fractura / ese balbuceo seco —sin saliva / con aristas de piedra (...) / la palabra / flaca / única / escuálida como un hueso».

A veces, esta dinámica de desajustes arrecia, subraya su malestar. Ocurre así, por ejemplo, con el papel que juega la densa urdimbre literaria en que se trama el texto de Mercedes Roffé, junto a frases hechas, canciones infantiles u otras materias culturales: las palabras resuenan, a la vez que nombran, remiten a esa base o malla, viajan entre su posible sentido y la memoria textual. Con frecuencia, además, estas citas son paródicas, buscan producir ambigüedad; en vez de pretender amparo, revisten el carácter destructivo de la escritura que insiste en señalarse como ficción o artificio.

Pero, en compensación, la dinámica de los desajustes también en otras ocasiones se atenúa, sutura levemente sus heridas; así intervendría, por ejemplo, el ritmo, el aquilatado y versátil sentido personal que Mercedes Roffé tiene de los procesos rítmicos, basados en la intensidad más que en lo melódico. El tiempo mítico de *Canto errante* ya avisaba del relieve que en esta obra tendrá la idea de *rito*: participación en un tiempo no histórico sino musical, búsqueda y rescate de sus huellas. Actualiza ese núcleo el ritmo del poema y también la evocación retórica de las capas de tiempo que yacen en él; así se lee en *La noche y las palabras* (1996): «Los ritos son como... / ¿cómo decirte? / como el estribillo de un zéjel / como una anáfora / sostienen / sostienen, como un pie quebrado / (...) / tan callando».

Si es posible intuir rasgos permanentes en la poesía de Mercedes Roffé, como este carácter rítmico de *canto*, no debe, sin embargo, olvidarse su continua movilidad. Su *errancia* es quizá el modo en que mejor alcanza a definirse. Los textos rehúsan tener una estructura identificable y se conciben en cuanto discurrir de un movimiento sin reglas previas; más que un curso de sentido, un curso de palabras que, mientras fluye, va depositando irregularmente grumos de sentido, zonas

imprecisas, laterales. En el seno de los múltiples procedimientos de reiteración se incorpora en la lengua escrita algo como un tono o gesto, algo que evita que cada palabra sea idéntica a sí misma, algo que inserta la diferencia dentro de la repetición. La textura movediza, siempre en marcha, de los poemas, es evocada así en *Memorial de agravios* (2003): «Algo se mueve bajo los pies, que algunos llaman Duda. Como si la tierra se encaminara a algún lado»: la intuición de que incluso el suelo se desplaza, sin fundamento, queda tras la bruma de esos indefinidos —*algo, algunos, algún lado*—. Como se lee en el mismo libro: «hasta que la incertidumbre se vuelve una segunda piel».

Con ello se comprueba que, aunque parecía que hablábamos de procedimientos, en verdad lo hacíamos de la consistencia del mundo —un mundo quizá constituido a imagen del que guarda la memoria: luces súbitas que impresionan y se desvanecen, un rumor de fondo que no llega a aprehenderse salvo como inquietud, inmensas lagunas de olvido. Así, la experiencia de la realidad: «no hay más que eso / esto / el único trazo posible / tanteable / un balbuceo fijado en su más grotesca afasia». O también: «no hay argumento posible / ni historia / ni gramática». El único relato lo compone el continuo circular de fragmentos, que se mueven buscándose unos a otros hacia el espacio receptivo del lector: «una historia que no se / cuenta ni deja (de) contar».

Sin embargo, ese lector que recibe las palabras nunca pierde la sensación de que esta poesía es un continuo análisis de la vida, por muy diferido o fugitivo que resulte tal análisis. Un espacio mítico que borrosamente se esboza con topónimos del Maghreb, las raíces de una infancia casi legendaria, las dispersas referencias judías, la tradición que acompaña a la palabra *amor* y sus condiciones de posibilidad, una estrategia de silencios, el dibujo de algunos mapas de la vida del tamaño de lo real — como aquellos de Borges—, la sutil denuncia de los valores patriarcales... Todo ello se va depositando en las

orillas del texto, lleno de veladuras, rehuido en la paradójica nitidez de unas palabras que se resisten a declarar su centro. Mercedes Roffé realiza una crítica continua de la poesía lírico-sentimental codificada, atravesando los mismos terrenos que a ésta le son propios. Y también este disentir configura un *mundo.*

Sin historia ni personajes, sin tiempos datables, las emociones del sentimiento y las de la mente habitan exentas un mundo que está vacío. No hay propiamente sujeto que hable: las palabras parecen decirse a sí mismas, las sensaciones se sienten por sí mismas, en una doble voz que nombra y siempre está ausente: «Era como una sombra gélida de yo —un yo que se adelantaba a unos pasos de mí, que se desvanecía». El suelo se desplaza, la sintaxis se desborda, la memoria se define en sus lagunas: en tal coherencia, Mercedes Roffé ha construido un discurso que —fluyendo incontenible— quizá tenga por materia y por referencia el vacío: ontológico, existencial, de realidades, de yo.

La conciencia y la lucidez conforman su poética. Así lo muestra una propuesta como la de *Definiciones mayas* (2000), en que una palabra se define por su uso, por los juegos en que participa, a través de tanteos que la rodean, la delimitan por fuera, la dibujan como en negativo, huyendo del esencialismo de los sentidos y diseccionando el lenguaje en capas de vida. O en el revelador prólogo de *Memorial de agravios,* donde asegura «que nombrar y vivir se parecen tanto».

Desde su nudo de carencia, los textos de Mercedes Roffé sugieren siempre el latir de un diálogo; la insistencia en inquirir, requerir, matizar la llamada y, en todo ello, incluir la falta de respuesta. La densidad de la vida es como la de los agujeros negros, vacío que absorbe, que incorpora a su lógica y la reproduce en destino.

Donde antes citaba: «No hay argumento posible / ni historia / ni gramática», seguía la poeta diciendo: «Sólo ese regusto a decepción / y la alegría *impronunciable* de estar vivo». El adjetivo impronunciable es literal, se asienta mudamente en el

sistema del vacío, y sin embargo sugiere la medida de una fuerza, de una energía difícil de formular. En la retina de los miopes, aparecen a menudo zonas ciegas que ninguna lente puede ya repoblar de imágenes: la escritura acaba asumiendo este arte obligado de mostrar un contorno, una especie de aura capaz de señalar lo que existe, aun sin tocar su contenido. Así, las deudas de la memoria o la pena irrestañable; pero también, en su puro gesto de seguir viendo, *la alegría.*

Milenios caen de su vuelo

(Poemas 1977-2003)

♣

Mercedes Roffé

Palabras, palabras, ¡sustantivos!Sólo necesitan abrir las alas
y los milenios caen de su vuelo.

Gottfried Benn

El título *Motivos para escribir* fue tomado del disco homónimo del compositor belga Wim Mertens.

Los acápites de las secciones I, II y III de *Milenios caen de su vuelo* fueron tomados de *De la Aurora*, de María Zambrano

I

La atención que llega a funcionar como visión poética habría de ser al modo del borde de la luz, ese borde en que tiembla ella, la misma luz, aunque llegue a posarse sobre la tierra que se ahueca aunque sea llana, buscando hacerse nido, copa, que está a punto de fundirse, si es montaña, y a punto de fundirse o desaparecer, si es mar.

De Microcosmos
(1977)

I

Aun
para poblar de llamas tus islas
mendiga
la bendición de las sombras

Aun
para poblar de sombras tus sombras
mendiga
la bendición del sol

II

Ante
la conciencia sutil de la mañana
se abre
como un ojo fecundo
la corola caliente del asombro

III

Es nuestro campanario el que repica
y sin embargo a esta aldea
todo llega
como un canto lejano

IV

Entre los elegidos
un duende de sino luminoso
roba cánticos y aromas al Erebo

llena su carcaj de frutos y aguas frescas
conquista algún que otro puro disidente
y lleva consigo, de esfera en esfera
amigo y carga
a modo de alivio para los condenados
y de rotunda abdicación a la inocencia

V

Y ellas las vírgenes las prostitutas han de grabar
las paredes del hospicio con tu nombre, Asesi-
no-de-la-única-locura, por vengar tu traición.

VI

Preñada de ausencias, Niña la del hueco de tus hijos, vas
desgarrando vientos en busca del sitio
de las fantasmagorías.

Tierra fértil, dime qué de tu cuerpo.

VII

Y has de bordar una cantiga de rosas para aquel que ames
una guirnalda que no será escuchada
hasta que llegue el heraldo que te anuncie la hora
en que deberás convertirla
    en mortaja
    en sangre
    en una nueva canción

VIII

Y fui la bruja y besé el encantamiento
lo bastante
para saber que sólo amaba en él
la magia de mi vara

IX

Perdido
en una nube de lluvia como un seno
en la cual una herida
no tuviera hacia dónde sangrar

X

tu sed
por un ramo de perlas
y un rosario de rosas y oraciones

una calle violada por las moras
y un espejo
para qué para quién cuándo

y un espejo
para él sin sombra

XI

caracolas de luz
rezumos de amianto
esquirlas de lluvia que envejece

lanza una flecha al corazón de los hielos
fecunda un arenal
haz llamear la lengua a los dragones

vivamos una fiesta sobre la piel del muerto
vivemos una ronda alrededor

XII

cánticos
en el ombligo del sol hay un condado
azahares de plata
de fuego
de noche cerrada
y en el ombligo del condado una muralla
una muchacha
de piedra y mármoles
de piel
de nutria y alabanzas

XIII

Creyeron en antorchas incendiando los bosques.
Era
el entierro del sol

XIV

Cuando la tempestad instaura el desarraigo
se erige
un altar de dioses vagantes
allí donde la calma no conoce
sino las horas de la aurora

XV

Ha elegido el camino de las tempestades

Sin embargo
un vino dulce
el pan ázimo
y es como si en la boca
        le amaneciera
un día semejante a la piel de los abuelos

XVI

Ella
    la que amaba los guijarros y las lentas esperas
tejió para sus sueños ínfulas
        de estrellas y amapolas
y traspasó los cristales

XVII

Era la edad de los silbos remontándose al sol. El
último panida, el amante virginal de las
estrellas, conducía el rebaño de las aguas
hasta un dorado pastizal de rocas.
Melodioso surtidor, las manos del efebo en arrebato,
asidas al tronco de su flauta.
Inocencia... Oh placer de las cascadas.

XVIII

Luz
y el árbol se desgrana como un fruto

Médula de fuego, es tiempo
de optar por el silencio

Iokanaan

...hasta que el grito interrumpió la cena de los
cementerios

Entonces fue el advenimiento del hombre
y un silencio terso como el lomo de un felino.

Del bautismo en las aguas del viajero,
la niña de los estrépitos
        aprendió el misterio del gemido.

El heraldo

En el campo
el sol
        engendra
                un aleph en cada cetro

Otras muertes

Y sin embargo es cierto que la mueca de muerte
que ata el labio humedecido a la vara de mando
internándose en selvosas tierras, no es sino
el augurio de la risotada violenta que estallará
por fin la noche en que la ausencia instaure
sus bastiones.

«Pero las palabras no son la existencia.» Y esto no es
ni un canto ni un lamento. Es sólo la voz de los
desposeídos de los favores del rey.

Manifiesto

Este reino
ha perdido los celestes del sol

Quien halle tal lugar de encantamientos
a modo de bendición bese su piel
y devuélvalo a los caminos

Tarde

Se empoza
como un suicida socorrido por el mar

Canto de exilio

El sol se demoraba en tu piel como en un prado de lilas

Anochecer en tus llanos...
Tierra mía
qué estrépito me desgarró de ti

Final de juego

Y sin embargo... deben de ser los herederos
    últimos del aciago enigma de una raza cuya
    alianza consistía en desconocerse. Porque hoy,
    la voz de los patriarcas bajo tierra reclama el
    derecho a los hijos de la estirpe, y los metales
    de un himno recobrado empujan sus sombras
    al encuentro: Suicidas que olvidaron y retornan
    al espacio preciso de la muerte.

De Canto errante
(2002)

Hace no sé cuántos sueños se inició este viaje
ribera del sol ribera de la muerte
Como un velo se hunde hacia atrás en la memoria
aprendiz de destierro
oh espejo, luna de mal agüero
Desde qué monte preguntaré a las aguas el camino
ribera del sol ribera de la muerte
El tiempo se ha detenido
y sin embargo
hay verbos que acontecen
ayer un chopo tal vez mañana un sauce
Cruzo la tarde como la espesura blanca de la leche
Desde las costas me alargan sus brazos un ciego
un monje
una muñeca

YO HABÍA PROFETIZADO
LA PÉRDIDA DEL REINO

Yo había visto desfilar las barcas de la locura
Yo había visto el gesto excelso de los sacerdotes del ocio
Entrañas de los buitres, vosotras
me habíais develado la destrucción del templo

Mas
quién oyó

No hubo en Toledo ni en Alejandría lugar
la negra lengua del vate

Yo había profetizado la muerte de los dioses

Mas
quién oyó

Lágrimas de sangre
risas sin dientes
por un río de fuego va la nave

Fueron saqueados los altares
y las hojas confundidas por los vientos
y los perros sibilinos tentados por el animal profano
y por el alimento
y el tálamo
y el SILENCIO...

Alguien arrojó al Verbo de lo alto de la torre
La torre está ardiendo

Alguien desenterró los cadáveres de mi voz
los cuerpos
los nombres
la tierra está ardiendo

Alguien arrojó la luz el canto
el océano está ardiendo
Padre
Padre
Un niño demente ha salido de mi cuerpo
y me ha dado
una cítara por destino
y por cetro
los añicos de un espejo en el húmedo
lomo de la serpiente

(oh luna de mal agüero)

Sabes
No lo sabrás

Has labrado una corona de frutos perversos
y has ceñido con ella mi cabeza

Príncipe
La pérdida
ha elegido tu edad por puerto recogido
y la hora de tu sed por natural remanso

Has robado el manto pintado de la novia
y en púrpuras y en oros me has cubierto
(oh mentida joya
la palabra)

Sabes
No lo sabrás

Y has enhebrado diamantes para mis pies desnudos
y has adobado mieles al sol para mi cuerpo

Una canción monótona en lugar de la batalla
un hierro agudo y terco en lugar de la canción...
Inútil es arrebujarse en el antiguo valle

Inútil es tentar la brasa
Cordero
No brillarán para ti las cúpulas doradas del Abismo
No hay refugio ni grey
No lo sabrás

Y has clamado
y has celebrado según la tradición el rito
y lo has dado por muerto

(Noche
nada se te oculta nada niegas
Vieja
Concededora)

Y te has fingido

Mas
No lo sabrás
Es muy otro el sendero
si hay retorno

...Piececitos

Entonces, yo era yo como un pájaro
entonces yo era yo como un rostro
como una voz como la tormenta
y los árboles daban frutos como vientres
o ardían secos como la piel de los muertos.
Entonces yo era yo como una vara y la luz
y la tierra era sierras erectas o despeñaderos
el Valle o la Vía Láctea
y yo era yo el horizonte.

Entonces
quién me robó la sombra quién
me arrebató la tierra mi tierra, el sosiego prometido
mi rostro en el lago reflejado
entonces quién devino yo y yo no podía
porque yo era una estrella quebrándose
entonces devine el abandono el exilio
Entonces devine muerte, la Muerte
devine
todas las que somos
y devasté y devastamos
y devasté y devastamos en busca de la Máscara
del nombre
y devasté y devastamos en busca de la Piedra
y sólo hubo un silencio como un llanto de crío
como un rayo
como una red arreándose
y un vacío como único espacio
como reino

Entonces devine acróbata y ciega

y devasté y devastamos
y lo primero
no fue la luz ni el bostezo
sino
una corona de estiércol para el peregrino

Dónde serán para mí las aras
sino en los montes
donde serán mis fuegos rubios pezones
moradas cúpulas
para los pechos erguidos de la tierra

dónde si no será para mí la ceremonia
sino donde encendí la primera
teas engalanadas para los juegos
sino donde canté y fui canto
y fui Huésped y Esposa y Disidencia
y Pócima y Encantadora
y Tierra y Madre
(del Ungido Hacedor del)

GLORIA IN EXCELSIS

del que hoy soy el silencio

Dónde se alzarán para mí las aras
sino en los rubios montes
—como una fiesta galante en lo alto
de un carro de heno

II

Que la luz puede, ella también, actuar como sierpe, y en grado eminente en el reino oscuro del amor. Modo de atender que embarga y posee al sujeto en el que anida, tal como el amor, y como el mismísimo amor es escala, peligrosa por invisible casi siempre, que ha de recorrerse hasta el final para llegar a la razón...

De Cámara baja
(1987)

Hacía dos años
Eso en caso de que
¿Dos años de qué?
Frío hacía
Dos años atrás hacía un título para un poema sin
    nombre y las sábanas abiertas entre sudarios
    de Rilke
Todo el ámbar
Yo
Todo el ámbar que de lejos vino en naves
Como yo
El ámbar como los ojos de las sirenas
No es una sirena
Pero
Todo el ámbar había venido en naves para el festín
Oh noche amable más que el alborada
Noche transfigurada
La espera
¡Qué parisién!
La boina con visera y la bufanda
Un rufián melancólico, pequeñito, tembloroso
Una traición a manos de *la tan esperada*
Amado con Amada
Amada en el Amado transformada
¡Qué parisién! Se me vuela
    Su cara se dibuja en las paredes de un baño de
    oficinas como un graffitti político-obsceno-X
    ama a-Mueran los traidores uni-ta-Bárbaros-y
    los muertos-X ama-781-1452-Prohibido escupir
    en el suelo-Prohibido gritar-Prohibido decir-Prohibido
    un nombre con otro-El que bate es un-El que no

Su cara en la pared
en la puerta de un baño de oficinas
de bar
de escuela
La Escuelita, sí
La parra
Me fue fácil entonces
No hacía falta
No hacía falta decir te odio
Podía no decir
Podía no mirar, no oír, no saber
que el color de los ojos de todas las sirenas
es del color del ámbar
Podía
no haber venido en esa nave y entonces
quizá jamás nunca tal vez habría
Noche transfigurada
x
Noche en los Jardines de España

Hoy, como hoy
como esa noche
una noche
una noche toda llena de murmullos
toda ella
toda ella
danza para el pulgar del pie derecho
danza temblorosa para el rufián pequeñito
Frío hacía
tiritando por dentro de una camisa bordada
Camisa llevan los novios en las bodas
Camisas bordadas

Camisa bajo la chaquetilla del torero
Camisa el oficiante
el cirujano
camisa
Camisas llevan los rufianes a su entierro
y boinas con visera
Parisién
Hacía frío en las sábanas abiertas de
Yo-la Amada en el Amado
Alborada
La Noche transfigurada en el olvido
Nunca más
El olvido
Aquí no ha pasado nada
Era para vos
Para vos era
Qué perro lamerá lo que te dejas
Ágape
No es posible sin dioses una fiesta
Temblaba
Pobrecito el vividor de diarios
Se volaba
Eran músicas de alas
Era el ámbar

Sí, el tiempo
sí
Dos años
No puede haber rito sin tiempo
Tiempo de reír y tiempo de llorar
Tiempo de blasfemar y tiempo
de leer a los profetas
No habría rito si no
Como hoy
Hoy hace
Hoy haría
Dicen
las madres
las novias de los muertos
Antes
Ahora
Qué será ahora de ti
mi *enredadera*
De quién serás dicha ser

Tiempo de descubrirse y tiempo de perderse
Tiempo de pájaros y tiempo
de encrucijadas
No habría rito si no
Una estación viene y se va
mi sol cándido de día frío
Cara de sol
cara de campo y leche
Kalé hemerá por tus ojos
Kalé hemerá
por el susurro del río

Quién cultivará esos corales
Quién recogerá esos corales
del lecho de las aguas

Las tablillas, ¿te acuerdas?
«Hubo otro primer día»
Hubo
la sangre de otra mujer
luego la mía

Quién los recogerá
Quién los recordará
Quién
concertará el Aleluya

No cambiará mi día
No cambiará
mi vida
Hasta que
Me echaré hacia atrás el pelo
Me darás un beso breve en medio de la frente
y dirás: todo ha muerto
Podrás cerrar mis ojos luego
la postrera
Será igual
Ayúdame a enterrarme
No se debe pedir
no se debe pedir al que se va
Es sencillo:
pedirás y quedarás sin ello

No hay que pedir
No hay qué pedir
La escuelita
Enseñar a los niños
Todo ha de procurarse sin palabras
Todo ha de exigirse
en silencio
La única *dignidad*
Ojo con los ojos:
delación
Ojo
Aserrín
Aserrán
Parecía un muchachito
Danza para el pulgar del pie derecho

La-mer
Yo estaba mal
¿Mal?
Boca entreabierta
Borravino
E s p a c i a r m á s
Había sangre
Sangre
había
No ibas a matarme
No íbamos a morir
A amanecer
iba
Café con leche para el rufián pequeñito
En esa madrugada perderá su fortuna
Amanecer de día frío los ojos de las sirenas
como el ámbar
y los guijarros
y la fortuna
Los conquistadores vinieron
en galeras
Hermana Ana, hermana Ana
dime qué ves
Una sola sombra
Una sola sombra
Una sola sombra larga
En galeras
Veré la piel en las galeras
las manos
la voz oiré
los ojos
letras

como una cabellera
como una boca entreabierta
Borravino
El advenedizo vino
en galeras
En naves
El advenedizo parte en naves

Hermana Ana, hermana Ana
dime qué ves
Hombres como las hormigas en el bosque
ta ta
ra ta ta...
Un susurro
Un susurro de abejas
No me cambia
Lo que llama no me cambia
No me cambian las hojas en los libros
secas
verdes
amarillas
¡Mooohooooohoo!
El sueño de Albertine como un bicho canasto
No me come el mismo perro en la boca tritura los huesos
E S T E R N Ó N
La mano que se comba y que se llena
Te lleno
Te harto
Te saturo
Te aburro
Yo también me aburro

Venimos desde antiguo en naves
diciéndonos lo mismo
Las-mismas-cosas
la niña
odio y amo
sufro
somos crucificados
La trama idiota:
un madero
incrustado
a otro madero
La intersección:
Nadie cegó al Minotauro

Una sola sombra
Hace mucho que venimos diciéndole a Nadie
una sola sombra

Enhebraré canutillos
probaré la alfarería
diseñaré puentes
construiré empalizadas
acordonaré botines para deportistas
lavaré en el río
Había
tu cara en las galeras

Un cáncer me carcome del omóplato a los riñones
Espero
la última pitada de un holandés dulce y
achocolatado
O
un caño pierde y sostengo
con una mano el plomo
la soldadora
con otra, las piernas
en la bañadera, la cabeza...
La luz, pronto
Es indispensable que vengas:
la luz
La ceguera inventada
débil

Todo recurso demás si no alcanza
(No alcanzaba)
Pero yo no te he dejado partir
Yo no me he medido sombreros en las tiendas
Tampoco te cambiaré por una mesa
de laca japonesa
No fui yo
Yo
haré un cerco
Un cerco con los brazos antes
con las piernas
con la boca
con el silencio
haré
un cerco

con alambres
con música
con
salsas olorosas
lo haré
No te será fácil
no
Romances de cordel tendería de un extremo
al otro y ropas
que sólo a vos te sentaran
No lo haré
haré el cerco
haré
una canasta de mimbre con rasos y almohadones
y espumas
Con los nombres que amas lo haré
y tendré la discreción de no incluir el mío
Con las estrellas tal como el día en que naciste estaban
Con la luna como estaba la noche en que yo nací
Habrá un destino
Un *sino*
Una ópera boba en la que yo enloquezca y tú,
como te corresponde, huyas
Un cello insistirá
Un retazo de aquello que alguna vez te haya hecho llorar
buscaré
y de aquello de lo que rías teñiré las aguas
Todo se inundará
sí
Todo será
tu risa
Todo lo es

Lo haré
de tal modo
que aun cerrado no quede
No lo haré
no
cerrado del todo
el cerco
no
Podrás elegir
Podré saber
o no
El azar
estará en juego
Harás para mí un juego de azar que será
mi historia
mi risa
mi música
mi silencio
mis
salsas olorosas
y quizá
algún achocolatado holandés dulce en un
hornillo de porcelana con una inscripción
indescifrable
pintada a un lado
Lo haré
Lo harás
No me sedujeron las brujas al pie de las estatuas
Tú no tienes un perro
y ninguna iglesia sabrá de nosotras nunca
Las danzas nos ignorarán y ninguna niña
pronunciará nuestros nombres

Un reto
un reto
un cáncer
me carcome
del omóplato a los riñones
El cuarto del hotel está inundado
LA LUZ
Quizás haya de morir esta noche
¿Por qué no,
eh?
Quizás haya perdido el control de esfínteres
y habrá que cambiarme
limpiarme
vestirme
prepararme
No podrías decir que no
No he tenido nodriza
No debieras...
Mejor, quizás:
mi abuela ha muerto y en ocasiones así
no se deja solo a nadie

Cualquier recurso demás
si no alcanza
Si no venís todo sobra
Yo no te hice
abandonar el piano
Yo no te hice esperar mi vuelta en automóvil
No cambiaré mi nariz
No perderé un hijo
No veneraré a la Ilustre

Llamaré a las ilustres para el cerco
Harán una ronda para ti
por ti
una ronda
harán
te prometí

Alma
Almita querida
Yo sé que quieres
que lo diga
Que te odio
Oh sí
cuánto
cuánto te odio
Qué fácil que resulta
¿ves?
¿Ves, mi amor?
Puedo decir que te odio

Un cáncer me carcome
un tabaco
un nombre
Yo no me he
medido
sombreros en las tiendas
Yo no te he dejado
partir
No cambiaré mi nariz
No acumularé

las huellas

A nadie

preguntaré por ti

No puedo beber
No puedo comer
No puedo fumarme el pie de un lámpara vertical como
Un lagarto de acrílico en el fondo de un vaso
Un vaso idiota
Un poema idiota
Una persecución obcecada
obsecuente
obscena
Un cuidado excesivo hasta

Hablamos de la asfixia
Hablé de la asfixia:
un modo de estar cerca hasta que los
retratos se hicieran eco en un espejo
obcecado
obsecuente
obsceno
La herencia naturalista
Pantomima de padre
pantomima de madre
pantomima de partitura enterrada
a-la-sombra-de-un-haya
Pantomima de muñeca pantomímicammente rota
(Señora Lenci,
su hija
goza de perfecta salud en el
Estado de...)

Adiestrará los perros

Adiestraré a mi vez los perros
y sin embargo
Sin embargo y no obstante y más aun
No nos encontrará
y sin embargo
Quién podrá asegurarnos de que no nos encuentre
Una mano que falta...
una hoja pentagramada...
la sombra de una encina...
Alma, almita querida
otra historia
Se distraerá
Se perderá
No es un cuento de hadas
No nos serán
los dioses tan presentes
Deambulará
Bastarán
las sobras de una cena
Es más:
puedo decir que ya he muerto
Puedo decir que ya has muerto
Es más:
ya ha amanecido
Ya hemos muerto
¡He muerto, dije!
Te pedí
te dije
No amanecerá
Ya ha amanecido
He muerto
hemos muerto

Puedo ver
un perro que deambula
viene
no obstante
No llegará
No hará falta
confundir la mano rota
No hará falta desenterrar partituras
No hará falta siquiera
otra historia
Reirá tu risa
estallarán los vitrales
se encenderán las lámparas
No llegará
Puedo oír
Tu risa
Cómo podrá no volverse
La luna a dos carrillos
No llegará
Como la sal en el agua
Como una cúpula de hielo al sol
Como un espejo obcecado
Como un perro obsecuente
Como un graffitti obsceno
No llegará
De una ciudad a otra
Desde tu risa
Una estatua de perro en el camino

Entierra
entierra
no fue sepultado
Alma
Almita querida
algo no anduvo bien
Los papeles
Un perro
Algo
algo
Almita
Almita querida
Un poema de Shakespeare a Sir Leonard Douglas Middleton...
Dedicatoria para Día de Difuntos
Alma
Almita querida
qué bien, eh
qué bien
Que el marido de una los ame
Ah qué bien
Jeremy
Tommy
ah no...
¿cómo era?
Ah, sí
un lago
Vé, Almita
vé
acalla el lago
Vé, Almita

vé
los pájaros, anda, sé buena chica
diles
que se callen, eh?
A las nubes
que se callen,
eh?
No puede oír
No puede oír
Anda, Almita
diles
Entiérralos
Entiérrate
Entiérralas
Ah, de las niñas
no te olvides
entiérralas
también

Almita
Almita querida
¿qué haces
levantada a estas horas?
Con tu palita de niña
¿qué haces?
Almita
la niña, no te olvides, mi amor
mi buena mujer
Vé
Soy tu Hemón
tu Shakespeare
tu joven Douglas

soy
EL QUE SOY
Vé
Los pájaros,
no olvides
—Señor, los pájaros...
No insistas, niña
y calla y
vé a enterrar y
Ah
te prohíbo que entierres

Almita
Entiérralos
Ni una palabra más
No puedo oírlos

Entiérralos
Entiérrate
Lleva
tu pala de niña
Vé

Almita querida
un té bebido a tu lado tiene el olor de las hortensias y
las fuertes lluvias
Almita querida
recuerda
un gato
es para toda la vida
—¿Y un diamante?
Mi diamante pulido

—¿Y un puerto?

Mi vieja dama
mi almita querida
mi Lilí Marlene
no cantes
Por los muertos, Lilí
por tu soberbia
tontería
por mí
por él
por los anónimos, Lilí
no cantes

«Ella hubiese querido tener un romance».
«Ella hubiese querido tener un romance con él».

Alma
Almita querida
Entiérrate
Entiérrame
No cantes

De La noche y las palabras (1996)

Dos preludios

I

la taza de café por la mañana
la manteca que se vea blanca sobre el pan
la risa
mejor la boca
el sermón culto y la risa
medieval
la imposibilidad absoluta de estallar
y el manto de la Virgen
y el prado
y el dulce lamentar
y el chiste bobo
sic et non
una tarde de mayo debajo de los puentes
No debiera Amor alojarse...
el hijo de una astucia y una borrachera
siempre debe haber por lo menos una
  extremadamente lúcida y por lo menos otra lo
  bastante borracha
y ser mayo —en latín abril pero no importa
lleno de luz y flores
  un punto cualquiera de un mayo lleno de luz y
  flores que recordarás puntualmente en un punto
  cualquiera de la sinuosísima recta de tu celibato, tu
  soledad sonora, tu laberintito de entrecasa
  no por intangible menos
como retomar el hilo, cómo
retomar el hilo
  un mayo como un arco triunfal un arco de
  medio punto un arco ojival una arcada una náusea

arquitectónica por la que hacer pasar de nuevo el
ángel exterminador, el ángel caído / del catre, el
ángel que tropieza cien veces con la misma piedra
oh más dura que el mármol
¿más que el mármol dura?
como un tick
como un hipo
como un bajo continuo
gotas hay que horadan
aguas hay que corren
ciudades sumergidas
y castillos de arena
castillos en el aire
fosos hay que aíslan y aseguran
y torres de homenaje —como ésta
y puentes levadizos
y hay cadenas

II

un pueblo blanco en la sierra
setenta y cinco habitantes
no más de cuatrocientos dientes en total
y otras tantas verrugas:
lo puro
sobrevivencia de lo puro
aunque sea lo peor pero lo peor puro
aliteración
sin embargo, seguís buscando insistiendo enseñando
impartiendo el natural intrínseco vínculo entre la
casta y la *pe*
todo por aquel susurro
generaciones y generaciones de susurros que
sonaban y el *peteká* del champagne en las estepas
rusas
con lo cual llegamos oh
a lo que queríamos demostrar
vos
y todo para huirte
Te evitaré, infame
como de chicos maldito, te mataré, al hermanito
con una espada en alto de plástico amarillo y
empuñadura ciclamen
Abandonad el realismo
Odiad lo inalcanzable como el gato las fresas
Y sobre todo, recordad que en mí cualquier
vosotros no es más que una ironía, el tú un
resabio y vos la única voz verdadera
monograma: aceite y sangre de toro y un poco del oro

que se hila en Arabia
Huirte
y todo por vivir
el *peteká:* epítome de la felicidad
peteká: significante del goce
pero vos querías champagne porque estabas triste
por huirte
¿dónde se ha visto?
No se hace así, no es así, no es eso.
Hay ritos, ¿sabés?
hay ritos
Los ritos son como...
¿cómo decirte?
como el estribillo de un zéjel
como una anáfora
sostienen
sostienen, como un pie quebrado:
Spectat et audit
tan callando
Se preparan las glándulas para el rito
ABACABA
Hay cosas que no pueden cambiar

...no debieran

Motivos para escribir

Motivos para escribir. Una música tristísima. Una obsesión dulcificada por una pena extrema. La repetición. La pena larga que ya ha dejado de doler y es casi un peso apenas, la dulce carga de la memoria. La pena. La insistencia de una pena sin la cual no hay voz, no hay yo. Repetir. Repetirse hasta el murmullo. Hasta que la voz no salga. La pena como una música ahogada. Tenía miedo. Miedo de la rajadura del alma. Pero ya. Ni siquiera una herida. Más bien, un mar guardado.

Se escribe en contra. Se escribe contra el miedo. Hasta que el miedo es tal que no deja amalgamar siquiera el ungüento, el velo de novia muerta, la lengua disecada de la salamandra en el almirez del conjuro. Afuera, allá, en la noche, todo es burla y engaño. Adentro, acá, en el pánico que urden, cómplices, la palabra, el sueño y el silencio, la vigilia y la historia, la sombra y el perfil y el fragmento de la sombra no son sino la miríada de años tras la cual, a la mañana siguiente, nos sorprende encontrar que nada ha cambiado. Cada noche, la emperatriz va a buscar su collar de esmeraldas. Cada noche, el caballero se pierde en la cacería...

Se trata de saber si este requiebro suave que pasa entre mi alma y vos es verdadero amor de Dios o engaño del Diablo. Allí donde trato de hallar una respuesta, aun sin permitirme insinuar la pregunta, no encuentro sino la ironía distante o la más rajante envidia a un don cada vez menos frecuente, a saber, la capacidad de hacerse mística o añicos. ¿Qué sería un verdadero amor de Dios? Aquella medallita que usaba de chica con una estrella de diamante y la inscripción *que ella te guíe*; una certeza, caminar a ciegas hacia un fin seguro. Palabra ambigua *seguro*. Certeza. Mucho más sencillo, quizá: saber, si con el cuerpo se puede saber, que cuando la artrosis avance amaré la curvatura de tus dedos.

Me había olvidado. Lo peor de todo era la alegría. La repentina alegría. Una alegría seca, implacable, que venía de afuera y me arrastraba. (No me estoy explicando bien.) No era de otros la alegría —una comparsa que te lleva como la corriente de un río. Pero tampoco era mía. Era como una sombra gélida de yo —un yo que se me adelantaba a unos pasos de mí, que se desvanecía. Una alegría como un mascarón de proa que halaba una bolsa de arena que era yo —pero yo la llamaba yo a ella. —¿Y cuando se iba? Entonces había que componer una efigie (oh no, nada ilustre: como cuando se *quema en efigie*) y volver a la guarida.

Ángulo de abril como un lucero. Índigo y plata. Quietud y aristas. Los batientes relumbran como alfanjes. Un vértigo. Un vacío. Y detrás el silencio. Ronca noche, profunda como el horizonte. Hieren como sátiros las candelas el candor del aire. El viento llama y le responde el desvelo. —*Vamos, vamos.* Pero adónde. Los periplos de la soledad no tienen norte. Hasta la luna se ha dormido. Y la casa es ancha y honda como un mar despoblado.

Enchantment

Como desplegar
el cuerno de la abundancia
espigas finísimas, esbeltas
piedras preciosas, oro
cerbatanas de jade
góndolas
cristales como lunas
soles como los ojos del tigre
apenas vislumbrado entre las hojas
y el rumor de las hojas al rozarse
y el océano
la insistencia nocturna de los grillos
la luna blanca como una pregunta
o el asombro
noches como perlas enlazadas
centellas como calles vivas
y el tiempo ancho como la llanura

Autorretrato
a orillas del río helado

Je ne donne
spectacle que de mon âme
L. Aragon

Diamantes
dientes
cal
Carrara
laja y granito
Un ajedrez caprichoso
sin reina ni peón

A veces
ni el río fluye

Alta la cresta al sol
al día claro y tibio
amenaza y reprocha
digna y necia
la ola detenida como el paso
en la hora de Pompeya

A veces
ni el río fluye

Faz crispada, puntas
agrestes
cuarzo
        lechoso o ceniciento

trizas
de cúpula estallada
sal
añicos
ínsulas
lotos
rectilíneos
fauna quebradiza
de un trópico cándido y letal
(Lo compacto
níveo
estridente de la costa
le inventa
una playa enojosa)

A veces
ni el río fluye

Rompe el vuelo, blanca
una gaviota
Esbelta, desplegada
sobrevuela
la quietud
y el vuelo
se acompasa a lo inmóvil

A veces
ni el río fluye

De las peñas azules
los enebros
simulan

una flor horrorosa
bronquios
ahogados para siempre
una mano mendiga
y calcinada

A veces...

Incrustada en la inercia
como un dolor se encona
el negror de una rama

Boredom

Tedio
cuando se aquieta el día.
Como cuando un río se aquieta
y despierta
        al acunado por el río.

El susurro del agua
que se va
        ensordecida:
Vocerío —no voz.
No iris —niebla.
Y más atrás el vacío.
Luna
        de metal inmaleable
donde nada se engarza
        ni se inscribe.
Tedio
        como un reino.

Hasta
        recobrar
                la habitada
condición del silencio.
Como cuando
        se aquieta el río
y el acunado por el río
                por fin despierta
o por primera vez
                recuerda y ve

ancladas en las radas de la noche
las tartanas del sueño.

La noche y las palabras

A la luz de las velas
las palabras
iban perdiendo toda realidad
ese poco de peso que arrastran en sus ruedos
como cuelgan de las eses
de hierro las reses y sus moscas.
Fabulación
—casi una mentira.
El tintineo ramplón de la hojalata
adulador del vacío.
Mascarada
—casi una mentira.
Anillos de humo como almas
se llevan el aliento
de un entusiasmo exangüe
sin voz y sin ayer.
Niebla
polvo
nada
Lo *volátil.*
¿Cómo sostenerse
en la ignominia?
La inanidad de decir
sólo palabras
mar bigote bingo azul campos cuevas
aros libros desayuno
tren
espada

Nada es nada.
Apretarse los ojos hasta
que el azul
colme el vientre del vaso.
—Toma, bebe.
Y brindemos por todo. Y dale
el crédito al silencio. Toma,
ahí lo tienes.
La inanidad de decir
sólo palabras
cuna ensanche tribu césped
tuna zanja
colofón

Un hueco
aventado
por la gimnasia feliz de pronunciar
el eco de un pasado
—el coletazo final
del corvo
contra la arena reseca.
Agallas
Tener agallas
Sostengámonos
en la ilusión de LA LUZ
las palabras
morirán lejos
acaso en el recodo
donde el deseo abraza a la memoria
ante el mirar sonámbulo de un otro
displicente o mordaz.

—No hay trama —dije—.
No hay intriga ni final.
Sólo el regreso. No hay
andamiaje posible. La noche
sin embargo
se sostiene.
Contra toda gravedad, la noche
se sostiene.
Inevitablemente
se sostiene.

III

Hace sentir la aurora, cuando ya el sol se hace inminente, que viene de algún remoto sacrificio del que el astro es prenda única. Un acto inaccesible del que se ha desprendido un absoluto inconcebible.

De Memorial de agravios (2002)

Más aun. Pensemos
en la reproducción mecánica. Casi
una montaña rusa.
Casi una noria. Un ensayo de
poética circular. Una cascada como
una piedra, un bloque, un cuento
de nunca acabar.

Sequía. Sequedad. Corolario: proceso de consumación. Un objeto junto a otro. Y sin embargo, se diría, se llevan bien. La abolición, la insistencia. Hay algo jocoso en devenir. Algo grave y, no obstante, socarrón, en oponerse.

Mira con la dignidad que anda la melancolía. Como si llovieran jacintos a sus pies. Como si retirara cintas de raso, tules, corolas diminutas, con la punta de su ridículo escarpín.

Transparencias. Fugas. Esmalte. Brillos. La superficie agotada, estallada. Toda latitud habitada. Toda pasión... *(Violette, no huyas)*. El sobresalto del gato: a cada rechinar de la madera, la montaña pare un ratón.

Algo se le ha ido. Un tiempo en que no estuvo.
Una especia, cuyo sabor se le escapa.

La nave sin timón y el pez sin espada. Algo se mueve bajo los pies, que algunos llaman Duda. Como si la tierra se encaminara a algún lado. Reacción de inercia. Oxímoron, o más: paradoja. Ooooooops. Sentada en la cresta de la ola, una pluma en el sombrero del huracán. Asociación ¿libre? Te diré. ¿Quién eres? Lo que seas lo serás por un error de cálculo. No necesariamente una equivocación sino, más bien, lo que se dice un margen.

Un irse como quien cierra la puerta para dormir la siesta (piyama y orinal). Algo como un ritual privado, intrascendente. Una caja china o una babushka. Cerrar la puerta de un cuarto de una casa vacía, en un edificio vacío, en la desierta capital de un país abandonado. Imperfección lograda —diferencia.

Algo de más y algo de menos. (Tanta nada.) Tanta desazón o descorazonamiento. Nos creímos todo, compramos todo, probamos todo, engullimos todo. Representamos todos los papeles a la perfección. ¿Alguna forma más burda de fe o de extremismo? ¿Mayor ingenuidad o devoción? ¿Mayor resentimiento, mayor ira? ¿Más exquisitamente retorcida expresión de amor?

Y cuando el remezón no alcanza, o no abrasa... «Yo ya no...»

The Draughtsman´s Contract

Un andar apresurado, torpe, confundido, feliz, desorientado. Un pisar firme, seguro, alegre, decidido. Un darse de narices contra el cielo.

Vio a Cristo amamantando a los perros. Vio un hueco en el lugar del corazón. Vio una parva de heno, una oreja de Dumbo, una cola de buey, un grano de sal gruesa, un hangar, un telescopio. Vio una batalla de ángeles y demonios en el fondo de la alberca. Y luego fue la lluvia, la lluvia. Enconada. Filosa. Intermitente. Las uñas de la Impaciencia tamborileando en la ventana. Los dientes de las horas farfullando el rosario del tedio.

La metáfora ha muerto.
Nada se parece a nada.
La más mínima fracción de cada átomo absorbida en la tarea de cumplir su ínfimo mandamiento. Sostenerse en el ser, cada mañana, no importa qué. La anatomía exhausta del ciprés... La terquedad crispada de los pinos... El blanco inocuo del hielo en el dintel.
El orín del perro del vecino traza un surco en la nieve.
Minúsculo. No menos
que todo lo demás. No menos
que esta arrebatada voluntad, la inanidad segura
de este intento.

Hermana, hermana, ¿qué ha dicho vuestra caridad?

Tanteos en la mar violenta. Agitación. Un cierto envolvimiento de remolino o torrente. Depende de la dirección. Depende de si se podría siquiera hablar de dirección, o de mejor deshacerse. ¿Indulgencia? ¿por qué no? Al menos insistir. Un acto de presencia, como tantos (tanteos en la mar). ¿Recuerdas? Un poco de historia. La arena, la guerra, la India... ¡oh, la mujer! El siglo, con atajos. No olvidemos que desde los hombros de los Padres...

En cuanto a las mareas: toma tu baldecito de lata y aspira hondo. Húndelo hasta el final. (Al principio, la boca te dará en la muñeca. No importa, sigue. Húndelo más. Como si enjuagaras las sábanas de tu ama la Desdicha. ¿O acaso algo ha cambiado?) Tira con fuerza. Ya está. Mira si no es tu cara. Y ahora no brinques o te perderás. No hables o te perderás. No atiendas al bramar de la tierra o te perderás. Es cuestión de ausentarse.

Se trata

de fundar un vacío.

Agradecido desde ya, lo saluda muy atte., ¿Doblado? Un tembladeral figura la ilusión de la especie. ¿Amarse? ¿Amar? DO NOT LEAN ON THIS DOOR. Se abre. Deja un vendaval de amodorradas iras asfixiarse. ¿Mutuamente? Ensimismadas, para mejor olvidar. *Gnoti zé autón.* Las leyes del deseo y las de la hipoteca corren, cada vez más, cabeza a cabeza. Hocico. Bouche. Besito. Inventémoslo todo de nuevo. Dale, no más. Se aguza el diente. Leit motiv? Obsesión? O mera llama del rayo que no cesa? Ahú, ahú. El lenguaje se inflama y en cada exhalación se va, se deteriora. Creámoslo o no. Gato encerrado o bolsa de botones varios, caídos, alguna vez, de algún batón, perdidos o encontrados. Si no sabes quién es, invéntalo, hazlo. Ponle aquí una nariz, allí un acento, allí una tornasolada pluma en el sombrero de fieltro. Apriétalo y sonreirá.

Y ahora dile que se siente y escriba:

Agradecido desde ya, lo saluda muy atte.,

Such & Such

Ciudades como mapas de ciudades, ángeles como pegasos, una iglesia, una veleta, y a un costado el laudista, como un mar enamorado de su nave.

Una mujer. Un espejo. Un trozo de madera balsa para hacer un avión. El sueño de volar hacia algún otro lado —del tiempo. La ilusión de encontrar

un jardín

de un verde más certero.

Cada vez más ceñido el horizonte. Y cada vez más amplio. Difusión. Diferencia. Como se dice, una proyección diferida (una toma de mando, un EVENTO, un juego...) Una hora que no es. Que fue y se verifica, se simula y acepta, como un rito. Una repetición / terapéutica. Monumentos. Memorias. Construcciones. Historia o mito original. Puesta en escena de un ayer que explica, da a entender, funda, da razón (de ser) a un presente más o menos fallido, imperturbable.

La escena tan temida —finalmente— está teniendo lugar. Allí, siempre, del otro lado. No hay justicia poética. ¿Quién narra, si la hay? ¿O era éste el deseo? La expectativa ¿de qué audiencia? El soñador que sueña la pesadilla ¿qué se desea? Si toda la Comedia es sólo el andamiaje del carro de Beatrice, si el imperio de Adriano no es más que la medida del solipsismo suicida de un esclavo ¿será el desasosiego la vara que mide la liberación? ¿el sueño la medida de la luz que se hace al despertar? Descubrir que aquello que en la trama era el lugar de la sospecha, no era más que el recurso —el más flagrante— puesto allí para ocultar el resto del absurdo.

La escena tan temida sigue teniendo lugar. Irremisiblemente.

Tener miedo y saber, soñar y despertar *no son* actos puntuales.

Conflagración —dígase intestinal— de lo que será en breve una lucha fratricida. Mujeres como Medeas con los ojos sangrientos; Parcas y Medusas en tailleur. Niños como espumas. Hombre con garra tenaz apuntando al Texto, la Escritura, la Autoridad —la palabra dormida y despertada para la amenaza. Dijiste, lo dijiste. (Lo dijo, lo dijo.) Distorsión. De una imagen. De conjunto. La comunidad como espejo —retrovisor. Vástagos como guachos: sin nombre, sin padre, sin ley. Símbolos, símbolos: cuchillo, uva, espada, corazón. La traducción literal: pez sin escamas, pájaro sin matiz. Los des-ca-mi-sa-di-tos de siempre.

Como por arte de magia... Pero sin razón. Como por arte de magia pero sin razón hallo y no encuentro y velo y persigo sin buscar. Tampoco hallas. Digo: alucino, ilusiono, creo, desaparezco o hago desaparecer. Rechazas. Todo cuanto es condescendiente distancia, cuanto vivo a modo de exquisito rechazar. Paranoia. Aun así... Tengo enemigos. ¿Crees? No. Siento, aun cuanto no entiendo y lo que ignoro. Que es... Un mar donde me ahogo. ¿Y resurges? Como el Fénix. Entonces ¿qué temer? Que el sabor de la ceniza opaque cada vida como el temor del sueño ha enrojecido cada uno de tus ojos.

La realidad se ofusca
no en la revuelta
sino en la herida perturbada
—quizá más clara—
visión del *flâneur*.

Recuerdos —vagos— de esos poemas de Takahashi que empiezan —todos— «Esta mañana, Su Majestad la Reina...» y con el mismo tono impasible, casi de cuento de hadas, con una ceremoniosidad digna, contenida, pasan a referir el espectáculo de la más desmedida corrupción.

No es la anécdota. Es ese oxímoron entre forma y contenido lo que hace de esos poemas un hecho necesario, útil, social: el poema como mito —en el sentido de síntesis y aglomeración de sentido—, como atajo para pensar y sentir en todo su estridor un fragmento, la intersección de dos ejes cualesquiera de una realidad que, de otro modo, se diluiría en los detalles de su propia indecencia.

La lucidez de la hambrienta

Una suerte de desambientación. Como una lámpara votiva. Quien lo dijera de mí, mentiría. Sólo un anuncio de esplendor, quizá una causa confusa, dividida, un *sic et non*, un orgullo ocultable, una contradicción pasional —serena. Dejarse estar. Bien. Insospechada placidez. Un poner toda urgencia a remojar [movida por la urgencia]. Dos. Una espalda, un cuello, una voz: fragmentos, soportados por un estar ahí, firme, como una red bien urdida. Una espera que se ofrece.

Y el ofrecerse con

sospechosa discreción.

Con

tanto tino.

Visión prismática, dividida, dispersa. Un no sostenerse en el lugar, sino rodearlo y rodear el vacío que se deja.

Observación: un mantener viva la llama de una pura fe sin credo ni culto ni reliquia. Un mantenerse viva en la fe —un vacío.

Asíndeton. Aposición. La gramática como una anatomía. Teórica desnudez.

Estática. Una vibración o interferencia. Repetir. Repetir —el temor o el coraje. Lo que se sabe impronunciable, a no ser por la mirada. Un murmullo insistente, local, distinto, bien-perfilado. Una (im)posibilidad extenuante y extenuada. La gota horada la piedra, o la piedra el charco.

Alguien pinta un biombo con pájaros verdes, azules, crisantemos.

Alguien —otra, otro— transita el camino de la felicidad.

The friend of the wolf is the lazy shepherd
Llywarch Hen, *The Red Book of Hergest*

(¡No le dijeron nada! —musitado esto [sotto voce])
Todo en silencio, en secreto, en
comidilla o conspiración. Secreciones. De buey, de
asno, de búho o huracanado horizonte en lontananza.
Rojo como el mar. El cielo. Como cazar un rayo o
atrapar un rayo de sol en una red. Dánae de oro o fuego
o gestación de
iniquidades
pequeñeces
destinos trocados como cartas
[u n a n o c h e u n v i a j e r o]
en un castillo.
Ojival. (¿Otra vez?)
Te dije. Te lo dije. No dirían nada. Nunca. Jamás
confesarían
haber caído
presa
de tanta devoción
tanta pereza

Cabría preguntarse
si la semiología del terror
podría ser acaso otra cosa
que el catálogo exhaustivo de las grietas
de la muralla
detrás de la cual

Tres poemas inéditos (2003)

A Elvira

¿Y la sombra?
¿y la sombra larga?
Otra noche
Otra música
Otras alas

Sólo
la misma azul
perversa
perspectiva

sólo la misma calma azul
aterradora

La muerte y la doncella
podrían ser una

Equivalencias

Una torre ardiendo en la llanura
o en el mar
un Huésped

El paso titubea en lo secreto del bosque
crujir de otoño
una cintura asida a otra cintura
y una sola luna
larga

—Toca
para mí
una canción de cuna

—Toca
la luna
para mí

Dulce temblor dulce
audacia recelosa

¿Son otros los pájaros
otra la noche?
¿Es otro el bosque?
¿Otra la luna?

Otra es la torre
Otra la sombra y otra la llanura

Sólo la llama es una

Verklärte Nacht

Algo vuelve en la noche
(¿una sombra
o dos
en la alta noche luminosa?)
sereno el paso
serena
la andadura del alma

Por un claro
curiosa
la luna
se entromete

Noche espejo
mejorado
de otra noche
C O M U N I Ó N

Algo canta
dentro
algo triunfa
y algo
más adentro

por fin descansa

Cantata profana

(J. S. Bach)

a Patricia Guzmán

Hay un aljibe que canta
Hay un aljibe que recibe
cantando a sus visitas
Ondas
de agua clara
Ondas
como felices de ser
y de ofrendar

Hay un aljibe que canta
con voces como de lluvia fresca

Hay un aljibe alrededor
del cual
los ángeles hacen ronda
y se celebran
Hay un aljibe como una morada
como una
cámara
nupcial

Hay un aljibe al que se acercan
los justos a beber
y al que en las noches oscuras
se acercan

los tristes a hurtadillas
(por eso esperan)

Ondas como ungüento derramado
Trinos
ángeles - pájaros

De filigrana de luna la herrería
¿Qué manos se entreveran?
¿qué dedos
como blancos narcisos
juegan a confundirse?

(Alguien finje
que se oculta)

Ondas del mar de la tierra amada
tierra dejada y deseada
Estrella
Orión
Cruz
de plata señalada

Sur guardado
en el mullido cofre del alma

Hay un sur
Hay un mar
Hay un aljibe que canta

DATOS DE LA AUTORA

MERCEDES ROFFÉ es una de las voces de la poesía argentina actual de mayor reconocimiento internacional. Libros suyos, publicados inicialmente en España y Latinoamérica, se han publicado en traducción en Italia, Quebec, Rumania, Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Su poemario *La ópera fantasma* (Vaso Roto, 2012) fue elegido uno de los mejores libros del año por dos prestigiosos periódicos mexicanos. Le siguió *Carcaj : Vislumbres* (Vaso Roto, 2014). En 2012, la editorial Amargord, de Madrid, reedita *Canto errante seguido de Memorial de agravios* en su Colección Transatlántica y publica en la Colección ONCE de Poesía y Ensayo *La interrogación incesante* (1996-2012), una compilación de las entrevistas más destacadas que se le hicieron a la autora entre esas fechas (Madrid, Amargord, Colección ONCE). En 2016 aparece en Sevilla su *Diario ínfimo* (Ediciones La Isla de Siltolá). En 2018 aparecerá *Glosa continua. Ensayos de poética,* el primer volumen de sus micro-ensayos actualmente en prensa. Desde 1998 dirige Ediciones Pen Press (www.edicionespenpress.com). Entre otras distinciones, recibió las becas John S. Guggenheim (2001) y Civitella Ranieri (2012). Desde 1995 vive en Nueva York.

LIBROS DE POESÍA

• ***El desierto y el oro***. Selección personal. Sgo. de Chile, RIL/AÉREA 2017.
• ***Las linternas flotantes***. Madrid, Polibea, 2017.
• ***Las linternas flotantes***. Buenos Aires, Modesto Rimba, 2017.
• ***El Michaux (tintas) y otros poemas***. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017
• ***Las linternas flotantes***. Guadalajara, Mantis, 2017.
• ***Todo alumbra***. Quito, El Ángel, 2017.
• ***Diario ínfimo***. Sevilla, La isla de Siltolá, 2016.
• ***Teoría de los Colores***. Madrid, Musa a las 9, 2015. Libro digital diseñado por Alfi Baldo.
• ***Las linternas flotantes***. Guayaquil, El Quirófano, 2015.
• ***Carcaj : Vislumbres***. Madrid/México, Vaso Roto, 2014; 1ª. reimpresión, 2016.
• ***La ópera fantasma***. Madrid/México, Vaso Roto, 2012; 1a. reimpresión, 2014.
• ***Canto errante seguido de Memorial de agravios***. Madrid, Amargord, 2011
• ***Las linternas flotantes***. Buenos Aires, Bajo la luna, 2009.
• ***Milenios caen de su vuelo. Antología poética***. Tenerife, Idea, 2005.
• ***La ópera fantasma***. Buenos Aires, Bajo la luna, 2005
• ***Antología poética***. Caracas, Pequeña Venecia, 2000.
• ***Definiciones mayas***. New York, Pen Press, 1999; 1a. reimpresión, 2000.
• ***Memorial de agravios***. Córdoba, Alción, 2002.
• ***La noche y las palabras***. Sgo. de Chile, Cuarto Propio, 1999.
• ***Cámara baja. Sgo. de Chile***: Cuarto Propio, 1998.
• ***La noche y las palabras***. Rosario, Bajo la luna nueva, 1996.
• ***Cámara baja***. Buenos Aires, Último Reino, 1987.
• ***El tapiz de Ferdinand Oziel***. Buenos Aires, Tierra Baldía, 1983.
• ***Poemas (1973-77).*** Madrid, Síntesis, 1978 (1er. Accesit, Premio Internacional de Poesía Torre Ardoz).

TRADUCCIONES DE SU OBRA

• ***Ghost Opera***. Chicago, co-im-press, 2017. Trad. al inglés por Judith Filc.
• ***Situations : Sortileges***. Paris, Al Manar, 2017. Trad. al francés por Nelly Roffé Guanich.
• ***L'opera fantasma***. Rimini, Raffaelli Editore, 2016. Trad. al italiano por Emilio Coco.
• ***Floating Lanterns***. Exeter, Shearsman Books, 2015. Trad. al inglés por Anna Deeny.
• ***Les Lanternes flottantes***. Montreal, Editions du Noroît, 2013. Trad. al francés por Nelly Roffé Guanich.
• ***Rapprochements de la bouche du roi***. Montreal, Editions du Noroît, 2009. Trad. al francés por Nelly Roffé Guanich.
• ***Like the Rains Come. Selected Poems 1987-2006.*** Exeter, R.U., Shearsman Books, 2008. Trad. al inglés por Janet Greenberg.
• ***Teoria culorilor / Teoría de los Colores.*** Bucarest, Editura Academei Internationale Orient – Occident, 2006. Trad. al rumano por Dumitru M. Ion.
• ***Theory of Colors***. (plaquette) Nueva York, Belladonna Poetry Series, 2005. Trad. al inglés por Margaret Carson.
• ***Définitions mayas et autres poèmes***. Montreal, Éditions du Noroît, 2004. Trad. al francés por Nelly Roffé Guanich. Con un prefacio de Hélène Dorion.
• ***L'Algebra Oscura***. San Marco in Lamis, I Quaderni della Valle, 2004. Trad. al italiano por Emilio Coco.

LIBRO DE ENTREVISTAS

La interrogación incesante. Entrevistas 1998-2012. Ed. por Edwin M. Lamboy. Madrid, Amargord, 2014

LIBRO DE ARTISTA

La línea azul/The Blue Line. Madrid, Ediciones del Centro. 2012. Fotos y poema en edición bilingüe español/inglés traducido por Anna Deeny.

TRADUCCIONES DE OTROS AUTORES

Cántico de la noche y otros poemas. Antología de poesía indígena norteamericana. Sgo. de Chile, RIL/AÉREA, 2017. (Selección, traducción y prólogo.)

Anne Waldman. ***Mujer de rápido hablar. Entrevista, poemas y textos programáticos***. (en prensa)

Odilon Redon. ***Una historia incomprensible y otros relatos***. Buenos Aires, Bajo la luna, 2010. Reeditado en Madrid/México por Vaso Roto, 2016. (Selección, traducción y prólogo.)

Jerome Rothenberg. ***El trabajo del sueño. Antología.*** Buenos Aires, Hilos Editora, 2013. (Selección, traducción y prólogo.)

Jerome Rothenberg. ***Poemas para el juego del silencio***. Valencia, Germanía, 2004. (Selección, traducción y prólogo.)

En Ediciones Pen Press, plaquettes y pliegos de poesía: traducciones de Anne Waldman, Lorand Gaspar, Textos indígenas norteamericanos, Martine Audet y, en colaboración, Leonard Schwartz, Erin Moure y otros.

ENTREVISTA:
http://la-convencion.blogspot.com/2013/06/una-entrevista-mercedes-roffe-lo-que-me.html

WEBPAGE:

http://www.edicionespenpress.com/editora

Epub Validado: http://validator.idpf.org/
EPUB Validator (beta)
Results
Detected version: EPUB 2.0
Results: Congratulations! No problems were found in _____.epub.

ibuk
Biblioteca de Poesia